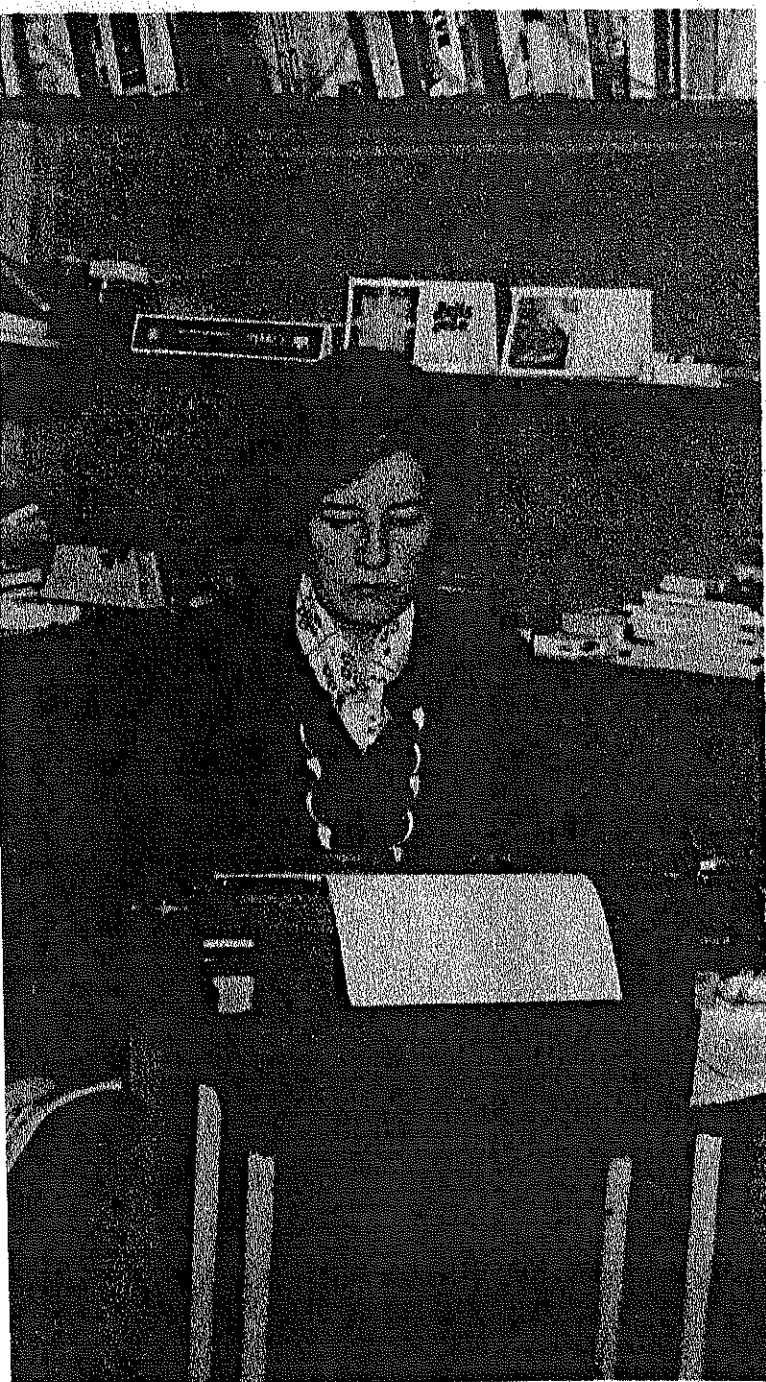


Corín Tellado escribió durante 35 años 2400 novelas que han sido traducidas al portugués, japonés, griego, croata y recientemente al francés. Teniendo en cuenta que su promedio de ventas es de 300.000 ejemplares, algunos afirman que....

DESPUES DE "EL QUIJOTE"



ELLA

Siempre exitosa porque "se ha adaptado a la nueva época en la que nadie cree en el pecado", separada y fiel a su ex marido, con quien vivió sólo cinco años, se define como apasionada y sensible, pero no mojigata

Es la más popular y prolífica de las escritoras de nuestro idioma. No entrará nunca en la Academia de la Lengua —ella es la primera en decirlo, porque es modesta— pero sólo El Quijote aventaja sus obras por el número de ejemplares vendidos.

Corín Tellado tenía 17 años cuando escribió la primera de sus novelas, "Atrevida apuesta".

"Entonces yo estaba estudiando y necesitaba dinero, como todas las jovencitas de esa edad. Un día me dieron a leer en el colegio una novela de ese género, sí, el que llaman 'rosa' y yo dije ¡bah! ¡Eso lo hago yo! ¡No serás capaz! Claro que sí. Lo hice y lo mandé a una editorial para que lo publicaran. Todavía no me había besado ningún hombre".

Siguieron otras, porque el editor se interesó desde el primer momento. La tercera, recuerda Corín, se titulaba "Deliciosa locura".

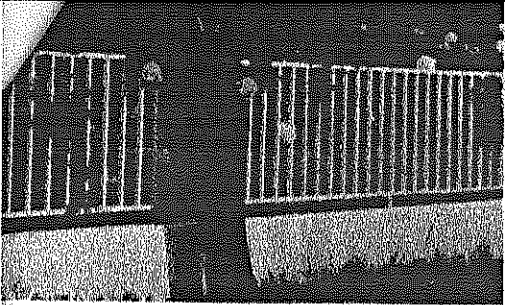
"El escritor Guillermo Cabrera Infante me ha llamado, a raíz de esa novela, la inocente porno. El tema central no es hoy extraño, pero entonces resultaba chocante: el capitán de un barco se enamora de su piloto, lo busca, lo besa. Yo ignoraba entonces lo que era la homosexualidad —lo descubrí cuatro años más tarde, cuando leí *De Profundis*, de Oscar Wilde— y sin embargo traté con toda ingenuidad un asunto tan escabroso. De ahí lo que dice Cabrera Infante. ¡Ah! Aclaremos que finalmente resulta que el piloto era una muchacha que se había disfrazado de hombre porque le entusiasmaba ser marino".

—¿Cómo novelas "inocentemente porno" podían publicarse en los rígidos años de censura del régimen del general Franco?

—En aquella época yo escribía lo que nadie se atrevía. Por eso algunos sacerdotes y directores espirituales desaconsejaban y hasta prohibían mis novelas y tuve líos con la censura. Había censura previa a las publicaciones y me devolvían los originales con tachaduras. Yo les cambiaba el título, reescribía de otra manera los párrafos tachados y volvía a presentar la novela. Hasta que pasaba.

—Y ahora, ¿cómo se ha adaptado a la época del destape? ¿En qué han cambiado sus novelas?

—Yo no he cambiado ahora. Llevo 35 años cambiando, desde que empecé a escribir. En cada momento me he adaptado al lenguaje, a la temática y al ambiente de la época en que vivía. He ido evolucionando con el tiempo, lo que es muy difícil. Si hubiese seguido como hace 30 años no me leería nadie. Otros no han sido capaces y ya nadie se acuerda de ellos.



En las arbores de Gijón, en su Asturias natal, Corín Tellado vive con su hijo Txomin de 19 años, una vieja mucama y cuatro perros, en un chalet rodeado de jardines y árboles frutales.

Corín Tellado ha escrito unas 2.400 novelas. No puede dar la cifra exacta. Sus obras están traducidas al inglés, al portugués, al japonés, al griego y al croata. Ahora van a serlo al francés.

—¿Cómo puede interesar a los jóvenes de hoy igual que a los de hace 25 años?

—Yo tengo dos hijos, Begoña, que tiene 21 años y estudia en la Facultad de Periodismo de Madrid y Txomin (que en vasco quiere decir Domingo), que tiene 19 años y termina el bachillerato. Más que madre soy amiga de mis hijos. Ellos y sus amigos vienen a mí y me cuentan sus cosas, sus problemas. Mire: las dos últimas novelas, que acabo de terminar la semana pasada, se basan en temas reales que me han contado mis hijos. ¿El lenguaje? ¿Qué quiere? Si estoy aquí, en la biblioteca y por la ventana me llegan las voces de Txomin y sus amigos en el jardín, sus modismos... Yo podría reproducir con toda fidelidad ese lenguaje, pero lo hago de forma limitada. No puedo hacerlo con exactitud porque no conviene. Mi público es universal. Yo no escribo sólo para lectores españoles, sino también para Buenos Aires, México, Lima, Montevideo. Por otro lado, si me paso, luego vienen las señoras ya maduras, fieles lectoras mías y me mandan cartas escandalizadas. Hay palabras que no empleo jamás, precisamente teniendo en cuenta el público iberoamericano.

—Allí no falta quien piensa que se ha subido en la cresta de la ola del destape.

—No, lo que pasa es que ha habido un cambio. Antes, a causa del ambiente social español y de las limitaciones de la censura allí, en América, me encontraban un poco mojigata. Ahora la situación se ha invertido: lo que en España resulta natural y ya no ruboriza a nadie, allá, donde hay censura, escandaliza. Lo que ha cambiado es la sociedad. Yo me limito a reflejarla. Porque yo, la persona, no la escritora, tengo mentalidad conservadora, "rétro" como dicen los jóvenes. En mi vida privada, soy católica practicante, pero en mis novelas no pretendo nunca imponer mi manera de pensar y de comportarme. Los jóvenes de hoy viven de una manera diferente a como vivíamos en mi tiempo. Lo único que hago es reflejar el tiempo actual y los jóvenes de hoy no creen en el pecado. Yo sí, porque soy católica. Pero como escritora, me limito a descubrir el ambiente, las costumbres y problemas que la sociedad actual, con sus relaciones prematrimoniales, divorcios, matrimonios a prueba, etcétera, lo que no quiere decir que los apruebe, porque yo, Corín soy muy anticuada.

Corín Tellado se llama en realidad María del Socorro Tellado López. Vive en las afueras de Gijón, en su Asturias natal, en un chalet, desde donde se divisa el mar. Su hijo Txomin, una mucama y cuatro perros son su compañía. A los 29 años se casó con un industrial vasco, de San Sebastián. Para entonces ya era una escritora famosa y había ganado millones. La separación sobrevino a los 5 años de matrimonio, en el que tuvo los dos hijos, Begoña y Txomin, que quedaron a su cuidado.

—No fue ni por falta de cariño, ni por infidelidad de uno de los esposos, ni porque mi marido fuera malo. No. Mi vocación y fama de escritora lo acomplejaban y nos dimos cuenta de que eso podía llegar a producir traumas terribles en los chicos...

Habla con un dejo de amargura pero serena tristeza.

—Seguimos siendo amigos. Nos hablamos por teléfono de vez en cuando y él viene una vez al año a ver a los chicos y siempre que hay algún acontecimiento familiar, una primera comunión, el entierro de mi madre... Vendrá pronto, el día que se case Begoña. El sigue viviendo solo, igual que yo, nunca he conocido a otro hombre y le digo siendo fiel.

—¿Entonces no están divorciados?

—No lo estamos ni lo estaremos. Para un católico el matrimonio religioso, hecho ante la Iglesia, sigue siendo indivisible. Nada tengo

que decir sobre el divorcio de los que no son católicos o se casan civilmente.

La solitaria Corín Tellado vive por y para la novela. Escribe como una esclava, todos los días de lunes a viernes, desde las 5 de la mañana a las 3 de la tarde, diez horas sin levantarse del escritorio, fumando sin cesar cigarrillos mentolados, dos paquetes al día. No cree en la inspiración, sino en el oficio. A partir de las 15 horas, el resto del día es para ella: lee los diarios de la mañana y a partir de las 6 de la tarde, novelas. Entre sus favoritos, su amigo el peruano Mario Vargas Llosa. El libro que hoy tiene entre manos es de otro latinoamericano, el colombiano Gabriel García Márquez y su "Crónica de una muerte anunciada". "Prefero, de él, por encima de todas, 'La hojarasca', dice Corín Tellado". Sus hijos y los amigos de sus hijos entran y salen, llegan algunos familiares. Corín es como el jefe del clan de los Tellado. Por la noche ve televisión y escucha la radio: emisoras españolas, francesas, inglesas y holandesas. "Soy una radiomana. Tengo sed de información", dice.

Así, sin apenas salir de casa, sin acudir jamás a una tertulia literaria o a uno de los actos sociales en que se dan cita los escritores, Corín Tellado vive muy al corriente y sensible a los cambios sociales y de costumbres. Una vez al año hace un viaje al extranjero. Nunca, hasta ahora, a América latina.

—Hasta hace poco no fue posible, porque mis hijos eran chicos y no podía irme por largo tiempo. A América no se va por unos días. Cuando vaya será para conocerla a fondo. Caracas, Buenos Aires, México. Hay mucha gente que me escribe desde allí.

Normalmente escribir una novela le lleva una semana, "aunque mi récord es una que escribí en dos días". "Yo soy muy impulsiva, sensible, afectiva, volcada hacia afuera y si empiezo a reflexionar y dar vueltas, la novela pierde espontaneidad".

—¿Su estilo?

—Me bastan tres o cuatro líneas para describir un ambiente, una situación o desarrollar ideas, incluso sociales y filosóficas, que habrá visto hay en mis novelas.

—¿Cuál considera su mejor novela?

—Hay una por la que tengo especial cariño. La escribí en un momento dramático de la vida de mi hijo Txomin. Aquellos días de temores, preocupaciones y amarguras quedaron reflejados en sus páginas. No, no le diré el título, pero es quizás la mejor.

Corín Tellado vuelca su vida y entorno en sus novelas. Cuenta otro episodio.

—Un día, mi hija me telefoneó desde Madrid: "Mamá, tengo un problema, necesito verte y que me aconsejes". Begoña no quería engañar a su novio, pero amaba a otro hombre y vivía una lucha tremenda. Cuando llegó le dije: "No quiero intervenir en tus sentimientos y el único modo que se me ocurre es escribir una novela que te ayude a reflexionar, a conocerte a ti misma, a ver el mejor modo de enfocar la situación". Cada mañana, casi al mediodía, cuando Begoña se despertaba, su madre le entregaba el capítulo que había escrito desde las 5 de la madrugada. Ella se iba reconociendo y empezaba a ver el problema desde varios ángulos distintos. "Sí, sí, es así", decía. "Cuando escribí el último capítulo y terminé de leerlo, le pregunté: ¿es tu solución?". "No, no es la mía, pero gracias, mamá, me has ayudado a ver clarísimo y a tomar una decisión por mí misma". La novela se llama "Indecisión juvenil".

—¿Cuál es la novela más vendida?

—No lo sé. Vargas Llosa, que estubo aquí hace poco, calcula que la media es de 300.000 ejemplares. Tengo que pensar que se refiere a la suma de diversas ediciones que se hacen de cada una de mis novelas, si no tendría que llamar embustero, a mi editor.

Hay al menos una novela que ha alcanzado las 30 ediciones, 300.000 ejemplares, como estima Vargas Llosa, o alrededor de los 100.000, como cantan las cuentas millonarias del editor. Corín Tellado es desde hace más de un cuarto de siglo la más popular de las escritoras de nuestro idioma. Las sucesivas reediciones de sus novelas, que en ciertos casos se publican con nuevos títulos, son motivo de sus preocupaciones y han sido origen de pleitos. Para Corín Tellado es una estafa a sus lectores.

—Para ellos, mis lectores, quiero que Nueva Vosotras sea portadora de un mensaje: mis últimas novelas son: "Prefero conocerle y conocerme", "Piensa que estoy a tu lado", "No estoy segura de mí", "Sabía que me dejaría", "Primero te prefería a ti", "Tu mundo virginal". Ahí, en estas novelas, está el mundo, los problemas, el lenguaje, las angustias y las esperanzas de la juventud de hoy. Las demás son reimpressiones que algunos compran creyendo que son novelas que he escrito recientemente.

—¿Es usted romántica?

—Soy sensible, sentimental, apasionada, pero no mojigata. Nunca he dicho a mis hijos "corazoncito mío", "mi vidita querida" y es rarísimo que escriba tales cosas en mis novelas. Para mí el amor materno-filial o de hombre-mujer son algo mucho más sublime, más trascendental, más hermoso que esas palabras.

—¿Cree en el amor?

—Sí, creo en el amor. Creo también que para la mujer es necesario el hombre pero, ¡jojo! no es imprescindible.

Texto y fotos: Armando Puente